

EL DOMUND

Recuerdo que, de niño, no entendía mucho esta palabra; pero también recuerdo que sentía algo especial este día, porque se nos hablaba de personas como nosotros que habían dejado sus casas y sus familias y se habían ido lejos *“para ayudar a otros”*. Esto producía en un niño el anhelo de imitarlos, venían ganas de *“ser también misionero”*. Y nos decían, en el colegio y en la parroquia, que ya lo éramos, porque *“ser misionero era cumplir una misión”* que consistía en *“amar a quien nos necesitara”*, sólo que unos se iban a lejanos países y otros se quedaban orando por ellos y enviándoles todo cuanto necesitaran. Nos decían que los patronos de las misiones eran dos santos muy distintos: Francisco Javier, que fue hasta el Japón y se quedó a las puertas de China, y Teresita del Niño Jesús, que fue monja de clausura, murió a los 24 años y no salió del convento.

Los misioneros son los centinelas que están haciendo posible un nuevo amanecer en los cinco continentes, a través de palabras de esperanza, de aliento y consuelo, que comparten con los más olvidados y desheredados de la tierra. Pero, sobre todo, trabajan contra las tinieblas de la pobreza, en todos sus sentidos y facetas, porque no hemos de olvidar que *“no hay mayor pobreza que no conocer a Cristo”*. Así entregan la Palabra de Dios -*“luz para los pueblos”*- y hasta su propia vida, donada por amor.

Una vez más, el **Domingo Mundial de las Misiones** llega para despertarnos del sueño burgués, de la religiosidad rutinaria e individualista, y lanzarnos a la tarea de la Evangelización, de la *“missio ad gentes”*. Con una fuerza renovada, año tras año, y con un lema provocativo y directo: ***“Cambia el mundo”***. Hoy se nos invita a orar por los misioneros -*Mensajeros de la misericordia y de la alegría*- y por las Misiones, se nos pide abrir el corazón -¡y el bolsillo!- para ser generosos, pero, sobre todo, se nos recuerda que el testimonio de vida personal es de por sí misionero, y que la vieja Europa, nuestro occidente anteriormente creyente, es ahora la primera tierra a misionar, comenzando por nuestra propia familia y los compañeros de trabajo, estudio o diversión.

El evangelio de este domingo nos indica el modo de hacerlo. En una sociedad donde establecemos clases, privilegios y honores, Jesús nos vuelve a recordar: *“No será así entre vosotros... El que quiera ser grande, que sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos”*. Y es que *“vivir no es triunfar”*, como tantas veces se nos quiere inculcar machaconamente. **“Vivir es dar la vida, servir”**, por eso... **¡el que no sirve a los demás, no sirve!**, es decir, **no vive**, porque vive una vida que no le sirve ni siquiera a él mismo.

Luis Emilio Pascual Molina
Capellán de la UCAM